

lo eres, alguna vida empleada en virtud y rematada en dolor y miseria. «Y ¿á quién de los santos te volverás?» esto es, ¿qué hombre santo señalarás, ó que le haya sucedido lo que á tí, ó en caso que le sucediese, se haya justificado como tú te justificas, ó dado tanta libertad á su lengua?

2 «Porque, á la verdad, dice, al loco degüella saña, y al tonto mata envidia.» Esto es, porque, á la verdad, cada uno acaba en la manera que vive; y cuales son los ejercicios de cada uno, tales son sus sucesos, y tales los paraderos cuales son los caminos. Que al loco y al revoltoso y al despertador de pendencias, esas mismas le acarrea la muerte, y «el que mata á espada, á espada muere (a)»; y el antojadizo, digo, á quien cuanto ve se le antoja, al fin fenece de antojo. Porque en lo que decimos *tonto*, la palabra original, que es *evil*, significa un género de liviandad que nace ordinariamente de poco saber, que desea todo lo que ve, y no tiene firmeza en ninguna cosa de lo que desea; á la cual es natural y muy allegada la envidia y el pesarle de todo lo bueno que se parece en los otros, porque lo apetece para sí ardiente y inconstantemente, y no con mas ardor que inconstancia; que así como se pagan presto de lo que ven, así se enfadan dello con facilidad; y á un antojo destierra otro antojo, y á este le hace luego guerra otro mas nuevo que viene, por do de ordinario perecen á manos dellos. Porque por una parte los consume la sed que tienen de todo lo que no tienen, y por la otra les acaba la vida no serles posible tener todo cuanto desean, porque no hay cosa que no deseen. Y veces hay que en eso mismo que aman, cuando lo alcanzan les viene envuelta la muerte; porque, como aman por antojo, y no con juicio, aman antes que conozcan bien lo que aman; y así, escogen muchas veces por bueno lo que es venenoso, y meten en su casa por sus manos á sus enemigos. Mas dice:

3 «Yo vide loco arraigado, y maldije súbito su belleza.» Extiende y especifica eso mismo que ha dicho por las cosas que se le juntan y siguen, y así lo hace mas cierto. Como diciendo: Y porque es verdad sin excepcion que los malos siempre acaban mal; y que los que siguen sus antojos vienen á morir á sus manos, por eso todas las veces que veo algun malo muy próspero, luego le tengo por muy perdido; y aunque con los ojos no vea en él sino prosperidad, con la vista del entendimiento, mas cierta, comprehendo su infelicidad y desastre; y por mas hondas raíces que tenga, luego le juzgo por seco. «Yo vide loco arraigado,» esto es, cada y cuando que veo algun malo muy feliz, «maldigo á su belleza súbito,» esto es, conozco y tengo en poco su felicidad, porque veo lo breve y lo falso della. Que en decir *maldigo*, no quiere decir que les desea mal cuando los ve, sino que ve luego el mal que encierra en sí aquella falsa apariencia debien, ó el que les acarrea aquella falsa prosperidad y belleza; y que así lo adivina luego y lo anuncia. O si decimos que *maldecir* aquí es propriamente maldecir, dirémos que maldice á la *belleza*, así como escribe, y no á las personas, que es conforme á razon; porque toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, así por las dañadas

(a) Matth., 26, 52.

raíces de donde nace como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo y injusto. Y así, la felicidad injusta es rosa breve y flor que á vuelta de ojo se marchita, y bien en apariencia, y en sustancia y verdad, desventura y miseria; y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos. Y cosa cierta es que todos naturalmente aborrecemos y maldecimos á la falsedad y al engaño. Añade:

4 «Alejaránse sus hijos de la salud, y serán quebrantados en la puerta, y no defensor.» Luego que veo, dice, algun malo feliz y rico, le anuncio su desastrado fin, y digo: «Alejaránse sus hijos de la salud;» que es decir: Este que al parecer toca con la cabeza al cielo, y tiene las raíces tan hondas, que no hay quien le arranque, vendrá á menos tan presto, que fenecerá su casa en sus hijos. «Alejaránse sus hijos de la salud.» No solamente no serán prósperos, pero dice que vendrán á ser desastrados y infelices; porque *salud* mas quiere decir libramiento de mal que demasia de bien, y el *salvar* es librar de peligro; y así, el nunca alcanzar la salud es andar siempre en enfermedad y miseria. Y no dice que sus hijos no alcanzarán la salud, sino que «se alejarán» della; ni dice que ella les huirá, sino que la huirán ellos mismos; que es lo último del desastre, cuando uno parece que él mismo se aparta del bien, y pareciendo que le sigue, se aleja, y los medios que usa para allegársele, son caminos ciertos para mas se apartar. «Y serán, dice, quebrantados en la puerta.» *Puerta* llama el juicio y los tribunales, porque antiguamente estaban á las puertas de los lugares las plazas, y en las plazas los juzgados. «Y, dice, no defensor;» esto es, y cuando fueren llamados á juicio y metidos en pleito, cuando les pusiere demanda alguno sobre la hacienda, ó eriminalmente los acusare por quitarles la vida, no tendrán quien defienda su parte, y serán tan miserables, que no solo los condenará el juez, mas antes dél, como á condenados en el juicio de todos, ninguno los querrá defender. Que es cosa justísima que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halla ni él ni sus hijos, sino que les falte así el amparo público de la justicia como el socorro particular de la piedad y misericordia. Y dice:

5 «Cuya segada el hambriento la comerá, y el armado la tomará, y sedientos beberán su haber;» en que engrandece mas la caída de los poderosos injustos. Porque no solamente vendrá tiempo cuando en la justicia, que se hizo para favor general de todos, no hallarán favor ellos; mas cuando tambien la tierra misma y los animales della, como conjurados, le serán enemigos. «Cuya segada,» esto es, sus panes y labranzas, «el hambriento la comerá.» *Hambriento* llama á la langosta y á lo que es así como ella, que destruye y atala las mieses. «Y el armado lo tomará.» *Armado* llama, por la misma figura y rodeo, al mismo pulgon y langosta; porque, como los soldados armados en la guerra, así ellas con las armas que la naturaleza les da consumen cuanto les viene delante. Mas es de advertir que la palabra original, que es *tsinim*, unas veces significa los *escudos*, que son armas, y esto siguió san Jeró-

y que usa Dios dellos como de verdugos para nuestro castigo. Y conforme á esto prosigue y dice:

7 «El hombre nacido para laceria, y las hijas del ave para ensalzarse volando.» Que es proseguir su razon y decir: El hombre es sugeto capaz de pena, así como lo es de culpa; y como al ave le es proprio el volar, así el hombre nace para padecer, porque nace enemigo y culpado. Por donde los temporales malos no son pena de la tierra, que no es capaz della, sino castigo del hombre, que nace digno de ser castigado. Por manera que, reduciendo á términos lógicos el argumento que Elifaz en estos dos versos encierra, dirá bien así: Los males no son males sino á quien los siente y merece; la tierra no es sugeto de culpa ni siente pena, y el hombre sí, porque como de nacimiento le convienen; luego las esterilidades del suelo y las malas disposiciones del aire, con los demás daños que en la tierra se ven, no son penas de la tierra, que ni las siente ni las merece, sino de los malos hombres que en ella viven. Dice:

8 «Por donde yo buscaría á Dios, y con Dios pondría mi fabla.» Concluye pues, y concluye bien, segun lo que arriba está dicho. Porque si á los ricos y poderosos, si son injustos y malos, les vale tan poco su poder y riqueza, que en creciendo caen, y cuando están mas floridos, ó lo parece, se secan, y no son tan prósperos en el subir cuanto son en el caer infelices, y si todo les es enemigo, y como conjurado en su daño les hace guerra todo, los hombres, los animales, la tierra, bien dice Elifaz que el remedio es buscar los hombres á Dios, que es seguir la justicia y poner los pasos en la virtud, que es el camino por donde se halla. Y si les aconteciere que, ó vencidos de la flaqueza, ó engañados por su poco saber, erraren este camino y salieren alguna vez dél, y ofendieren á Dios, que les pese de la ofensa y que pidan perdon al ofendido; y esto llama «poner con Dios su habla», suplicarle con humildad que los perdone; esto es, no hablar contra él indignados porque los castiga, sino, sujetándose á la pena con verdadero conocimiento de sí, hablar con él, suplicándole que levante la mano de su justicia. Y no dice Elifaz: Esto se ha de hacer; sino: «Yo esto haria,» para dar así mas fuerza á su dicho y para persuadirlo mejor, porque nadie escoge para sí sino lo que tiene por bueno. Y porque habla con Job, á quien ve azotado y tiene por pecador y culpado, es como si le dijera: El malo, como te digo, por mucho que á los principios en riquezas suba, viene á miseria despues, como á tí agora te avviene, que estabas prosperado y eras malo, y ya estás caido y perdido. Y conforme á esto, el remedio no es dolerte ó querellarte de Dios, como agora tú te querellas y dueles, que pues panes ofender á Dios veniste á caer, por aplacarle y suplicarle, y no por enojarle, has de volver á subir. Yo á lo menos así lo juzgo, y lo hiciera así si en tu estado me viera, y pusiera con Dios mi habla, y confesándome por hechura suya y por digno de mayor pena, suplicárale que pusiera fin á su justa ira. Y porque el estado de Job era muy miserable, y tal que parecia carecer de remedio, ó á lo menos tenerle muy dificultoso, porque la dificultad no impidiese la esperanza á que le llamaba Elifaz, ni

nimo; y así, trasladó en este lugar *armados*; otras significa las *espinas* ó las puntas agudas, cualesquiera que sean; conforme á lo cual en este lugar puede ser el *seto* ó *valladar* que cerca los sembrados ó viñas, y es como su defensa y escudo, que en muchas partes es de zarzas ó espinos. Y así, dirá que las langostas hambrientas les comerán las mieses á estos ricos y pecadores que dice, y que de las espinas las tomarán; esto es, que ni las espinas defenderán de las langostas á sus mieses, ni los valladares ni otro reparo ni cerca. «Y sedientos beberán su haber. *Sedientos* llama, ó *vellosos* (que lo uno y lo otro significa la palabra primera), á los salteadores, que hacen vida en los desiertos y campos, que en Idumea y Arabia, de quien se escribe este libro, son faltos de agua. Y así, á los que en ellos vagueaban para hacer mal, justamente Elifaz llama, ó *sedientos*, porque les menguaba el beber, ó *vellosos*, porque andaban como salvajes así en la vida como en la disposicion del cabello. O *sedientos* llama por figura á los años secos y estériles, ó verdaderamente á los vientos cierzos que dejagan la tierra, y lo que produce abrasan y secan. A que dos cosas favorecen: una, que Elifaz en este verso propriamente trata del daño que los temporales hacen en las haciendas de los pecadores, y á los temporales malos pertenecen, como las langostas, así tambien los cierzos y la falta de lluvias. Otra, porque la palabra original *saaph* que trasladamos *beber*, propriamente quiere decir «atraer á sí, como cuando el que respira recoge al pecho el aliento, que es como imagen de lo que el sol sin nubes, y el cierzo cuando corre en la tierra hace, que le sorben el aliento. Pues dice que el cielo no enviará lluvias, y enviará cierzos y hielos, y la tierra producirá langostas y espinas, que consumen las haciendas y posesiones de aquestos que dice. Y reparte con propiedad las palabras, que á las langostas da el comer, y á los cierzos y calmas el beber, y de las mieses dice que serán comidas, y de la demás labranza, que es la que pertenece á las viñas, que será bebida. Como diciendo que la langosta les comerá los panes, y el cierzo les beberá y dejagará las viñas. Y con esto viene bien lo que añade:

6 «Porque no saldrá del polvo vanidad, ni de tierra fructificará quebranto.» *Vanidad* llama todo lo que es culpa, y *quebranto* todo lo que es pena y castigo. Y responde en esto Elifaz á lo que alguno por caso dijera, que si hay años estériles, y si vienen langostas, y si la agua, ó faltando ó sobrando, ó anega ó no cria las mieses, que esa es, ó calidad del suelo ó disposicion de los tiempos, y no culpas de los hombres ni castigo de culpas. Así que, responde y dice que ni la tierra produce vanidad ni fructifica quebranto, que es decir que ni cria culpa ni padece pena. Porque si la tierra pudiera pecar, pudiéramos tambien creer que eran pena de su culpa los años estériles; mas como en ella no hay pecado, así este desconcierto de tiempos no es castigo suyo, y si no es castigo de la tierra, concluye que lo es de los pecadores que viven en ella, cuyas haciendas con semejantes daños se pierden; y si es castigo dellos, convencido queda que el cielo y la tierra son fructuosos de suyo, y estériles por nuestros pecados,

dudase Job que volviéndose él á Dios, Dios le tornaría á su estado, dice luego del poder que Dios tiene, y diviértese á tratar dél por solo este fin, y cuéntalo y encárcelo por hermosas maneras. Y dice :

9 «Hacedor de grandezas sin pesquisa, de maravillas hasta no cuenta.» Como diciendo : Y no dudes de que si te vuelves á Dios, te remediará Dios ; que para lo que puede él eso es muy fácil, porque son sus grandezas sin cuenta. Y refiere, para mayor evidencia, algunas dellas, y aquellas señaladamente que se allegan mas á esto que él propriamente pretende, que es hacer á Job seguro que Dios puede y suele levantar á los caidos, y reparar á los deshechos que se vuelven á él. Y así, dice desta manera :

10 «Dador de lluvia sobre faces de tierra, enviador de aguas sobre faces de plazas.» Esto pertenece á las obras de naturaleza que Dios hace y á las maravillas que en ella obra, y lo que dice despues toca á la gobernacion de las cosas libres. Y escogió Elifaz, entre todas las obras maravillosas que en la naturaleza hace Dios, esta del llover, para decirla por tres razones : una, porque es muy conocida y como puesta en los ojos, y lo que se trae para prueba de lo que se duda y platica, conviene que sea manifiesto y notorio ; otra, porque aunque la costumbre quita la maravilla, pero es sin duda maravillosísima obra la del llover, si se considera como conviene ; porque, como el agua sea mas pesada que el aire, grande muestra es del poder de Dios y de su grande saber adelgazarla tanto, que pueda subir en alto y extenderse por cima del aire, y extendida en él, tornar á cobrar peso para volver á caer, y que ni en lo uno ni en lo otro haya violencia ni fuerza ; porque natural es al vapor húmido subir en alto y empinarse en el aire ; y natural le es al mismo tornarse al suelo y caer en él hecho gotas menudas ; y si cayera de un golpe todo, y como hecho un arroyo, fuera menos espanto ; mas que estando junto y apiñado y inclinado todo á caer, y con el peso que le es para caer necesario, y en lugar que por ser raro y sin resistencia no le puede impedir la caída, no venga al suelo junto, sino que se repara él por no sé qué secreta manera, y venga así esparcido y partido en menudísimas partes, como si alguno desde lo alto artificiosamente lo rociara y tendiera, es verdaderamente maravilloso negocio. Y sobre todo lo es, ver que haya Dios hallado artificio para á un tiempo mismo y á un punto regar tantos y tan largos espacios de tierras, y tan por un igual á todas, como en las lluvias del invierno lo vemos ; así que, esta es la segunda causa ; y la tercera y última es, porque es obra muy vecina y muy allegada á lo que pretende, y por decir verdad, porque es como imagen de aquello mismo que persuade y que prueba ; porque el enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caido y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenían agostado y seco los sucesos adversos. Y como puede Dios hacer esto en la tierra, puede lo mismo en la gente ; y así añade muy bien :

11 «Para poner bajos en altura, y enlutados ensalza-

ron salud.» Como si con mas palabras dijera : Envía Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece, para que por ello se entienda cuán fácil le es á él subir los «bajos á alteza», y los *enlutados* y *denegridos* á vida y *salud* ; que, como con la lluvia puede enriquecer lo pobre, así con el rocío de su favor pone en pié lo caido. Y llama *enlutados* á los desastrados y tristes, porque la tristeza les enegrece el ánimo, y la mala fortuna derrueca á lugar oscuro su estado ; y dice *salud*, segun la propiedad de su lengua, no lo que es carecer de enfermedad en el cuerpo, sino lo que es perfecto y cabal, bien así en la vida como en la fortuna, como en la estimacion y en la honra ; y es *salud* lo mismo que felicidad y buena andanza. Dice :

12 «Desbaratador de pensamientos de resabidos no harán sus manos sotileza.» Dos cosas pueden poner estorbo al remedio del que padece : ó la naturaleza de las cosas mismas, como en la enfermedad la cualidad de los humores, ó de los miembros dañados hacen que el enfermo no sane ; ó la contradicción y mal ánimo de los hombres, que á veces abierta y á veces encubiertamente procuran que el caido no repare, porque gustan de tener un competidor menos. Mostró que no estorba á Dios lo primero, porque es Señor de la naturaleza y levanta el agua al cielo, y la despeña cuando quiere del cielo á la tierra, y embriaga lo seco y seca lo húmido, y despoja lo florido y viste de flor lo desnudo, muestra agora lo poco que tambien puede lo segundo, que es el contradecir de los hombres. Y así dice : Si te vuelves á Dios, no temas que dejará de repararte, ni por mala disposicion á que ha venido tu carne seca y podrida, porque él sabe enviar su agua sobre la tierra seca, ni por las mañas artificiosas de los hombres, á quien tu calamidad da contento, porque él es «desbaratador de pensamientos de resabidos». Y en decir *desbaratador*, no solamente dice que los *desbarata*, sino que es como proprio oficio suyo el desbaratarlos. Porque á la verdad es así, que como desde el principio la codicia de saber excesiva y el querer ser resabidos los hombres tomó competencia con Dios, así Dios se precia particularmente de hacer guerra á este vicio, y de volver en necesidad todo el aviso que de sí presume, y de *entontecer*, como san Pablo dice (a), á toda la sabiduría y sotileza del mundo. Y aun podemos decir que en este verso Elifaz, y en los cuatro que se siguen, profetiza, porque no se puede dudar de que en muchas partes este libro es profético ; así que, profetiza la victoria que Dios por Cristo habia de alcanzar del demonio, y la manera como le habia de vencer con sus mismos avisos, y venciéndole, despojarle de los que tenia engañados y presos. Y profetízalo aquí muy á propósito, como arguyendo de lo mas á lo menos, y como diciendo que quien puede deshacer la cabeza del mal, mejor podrá reparar los males particulares ; y que quien ha de librar á todos los hombres de la servidumbre miserable en que los tiene el demonio, bien podrá sanar á Job de las llagas que el azote del demonio le hace. Y porque de todo este mal que padece Job, el demonio es el inducitor y el verdugo, para persuadirle

(a) 1. Ad cor., 1, v. 20.

á que espere su remedio de Dios, y para criar en él Elifaz la esperanza que quiere, viene muy bien el decirle lo mucho que Dios puede contra el demonio, y lo que en lo venidero ha de hacer contra él. Y como en los sagrados libros, los profetas que los escribieron, cuando piden alguna merced á Dios, ó en su persona ó en la ajena, acostumbran á contar las grandezas que hizo Dios cuando sacó á los judíos de Egipto, para con aquel cuento como despertar á Dios la memoria del amor que á los suyos tiene, y lo mucho que por ellos sabe hacer cuando quiere, y para inducirle á que haga lo particular que le piden, que es mucho mas fácil, pues hizo aquello general y tan grande ; así y por la misma manera los mismos hacen encubiertamente memoria de la caída del mal y de la redencion de los hombres todas las veces que en sí ó en otros pretenden alentar la esperanza ; porque á la verdad, ni hay cosa que así en los trabajos nos anime como considerar que tenemos ya por Cristo vencido al que nos los procura y atiza, ni poseemos prenda que así nos asegure del favor que en Dios tenemos, como lo que por Cristo hizo para sacarnos de nuestras mayores necesidades. Pues dice bien Elifaz que Dios es «desbaratador de pensamientos de resabidos», y que «no harán sotileza sus manos». Porque en lo que contra los hombres hizo el demonio, aunque procedió en ello primero como soberbio y despues como envidioso, y finalmente como enemigo nuestro, y de nuestra sangre sediento ; pero no procedió ciegamente, antes se hubo como mañoso y astuto, y ató en ello tan bien su dedo y con sotileza tan grande, que el saber de Dios solamente, como en otra parte dijimos (a), pudo contraminarle su aviso, y desbaratarle, como Elifaz aquí dice, su pensamiento á este resabido y sutil. Mas ¿cómo le desbarató? Eso es lo que añade :

13 «Prendedor de sábios en su mismo aviso, y consejo de perversos es deshecho.» Porque las armas con que Dios le deshizo fueron esas mismas que se forjó él para deshacer el bien y la preeminencia del hombre ; que engañando á Adán, pensó apartar á Dios del hombre, y por allí vino á juntarse el hombre en una misma persona con Dios ; y trayendo á Cristo á la muerte, pretendió fenecer la vida de Cristo, y la muerte de Cristo dió vida al hombre y asoló el poder del demonio. Y en lo que dice, que «deshace Dios el consejo perverso», es de advertir que la palabra primera *mahar* tiene significacion de *aceleramiento*, y lo acelerado es vecino al error ; que lo loco y sin tino decimos que se acelera, y llamamos súbitos á los que notamos de locos ó necios. Y así, decir aquí que «destruye Dios el consejo perverso», y decirlo con la palabra que digo, es decir que le deshace acelerando en la resolucion dél á sus autores, y haciendo que cuando pretenden dañar se arroguen inadvertidamente en su daño ; como en Lucifer pareció, que apenas hubo conocido el bien que ordenaba Dios para el hombre, cuando se resolvió en destruirle ; y así erró el golpe, y quedó miserablemente preso adonde pensaba prender. Mas dice :

(a) Lib. 1. de los Nombres de Cristo, en el de Padre, p. 127, y lib. II, en el de Brazo, p. 201.

14 «De día encontrarán tinieblas, y como noche palparán en la siesta ;» que es cosa que de lo que ha dicho se sigue. Porque el arrebatado y acelerado en sus pareceres muchas veces no ve lo que tiene presente y tropieza en lo claro, y en medio de la luz, como si fuese noche, anda á tienta. Y dice *en siesta* por mayor encarecimiento, porque es mayor la luz entonces, con el sol en medio del cielo. Añade :

15 «Y salvó de cuchillo de su boca dellos y de mano de fuerte al pobre.» Que como quiera que lo entendamos, ó segun lo general, ó conforme al caso particular del demonio, este es el fin para que Dios desbarata su consejo, esto es, para quitarles la presa de la boca y sacarles de entre las uñas al pobre. Que es tambien lo de que Elifaz quiere asegurar á Job para que se anime y esfuerce en Dios, aunque se vea, á lo que parece, perdido. Dice pues que «salvó de cuchillo de su boca dellos», esto es, de su boca, que es como cuchillo, «y de mano de fuerte al pobre,» esto es, de entre sus manos y uñas fuertes. Porque habla del malo como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes y cuyos dientes son como cuchillo, ó porque, á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio comenzó de la boca. Quiero decir que se trató primero en el entendimiento, persuadiéndole con engañosas razones, y se perfeccionó con las manos ; porque á los que engañó con palabras puso luego debajo de su mano tirana y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada día despues en los que engaña el pecado, que venimos á él, no traídos con fuerza, sino inclinados con inspiracion engañosa ; y presos una vez, la costumbre mala se apodera en breve, y hace en nosotros presa y nos echa sus uñas fortísimas. Así que, primero nos prende la boca, y despues nos tiene en las uñas aferrados y asidos. Y es muy de advertir lo proprio de las palabras que Elifaz da á cada cosa, así á la boca como á las uñas, conforme á lo que aquí significan. Que á la boca atribuye *cuchillo*, y á las manos llama *fuertes* ; porque la persuasion y la sugestion, que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo ; y corta y penetra por el alma como espada afilada ; y la costumbre adonde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan, y como uñas que aferran, y como manos y brazos y uñas fuertes de que apenas librarse puede el que es preso una vez. Mas prosigue y concluye :

16 «Y fué al mendigo esperanza, y el torcimiento cerró su boca.» *Pobre* llama y *mendigo* á todo el linaje humano, á quien Cristo libertó del demonio, así por ser de su naturaleza flaco, como por la desnudez y estado vil en que le puso su culpa. Y pobres son, en respecto de los hijos deste siglo, que se apoderan del mundo, todos aquellos que siguen la sencillez y vida pura, porque son los mas dispuestos para ser maltratados y para vengarse de quien los maltrata, los mas faltos de poder y de armas. Mas al fin vuelve por ellos Dios, cuyo oficio proprio es, como significa Elifaz, volver por los tales, y la boca que se abrió contra ellos, ó por mejor decir, la boca que los tuvo ya en sí, déjala Dios vacía y mordiéndolo en el aire, y al fin la cierra ; porque al fin el *torcimiento*, esto es, el autor de

todo lo que es malo y torcido, y todo lo torcido y malo con él, lo sepultará Dios en cerrada y oscura cárcel para que ya mas no parezca. Mas sigue:

17 «Ves, bienaventurado varon, que lo reprehendió Dios, y castigo del Abastado no aborrezcas.» En que, insistiendo Elifaz en su intento, quita todo lo que podía ser estorbo á Job para esperar en Dios y volverse á él en la manera que le persuade que vuelva y que espere; porque le pudiera decir que si ya Dios es poderoso, y si tiene por oficio desagrarar á los pobres, y si sacó al hombre del poder del demonio, pero que á él no le sacará ni le tornará á su primer estado, porque le tiene aborrecido, como por las obras lo muestra. A que responde aquí y dice: No desespere de ser bien recibido de Dios si se volviere á él, ni se persuade que le aborrece porque le castiga, antes lo tenga por prenda de amor, y piense que es regalo el azote, y que el azotado es dichoso. Y así, le dice que «el castigo del Abastado no le aborrezca»; esto es, que no aborrezca á sí mismo ni pierda el esfuerzo porque Dios le castiga, porque es felicidad tal castigo. Y llama abastado á Dios porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien, y llámale con razon así en la coyuntura de agora, cuando afirma que es buena dicha ser azotado dél, y cuando persuade á Job que no desespere de volver á su fortuna primera, para que le enseñe el mismo nombre que Dios lo puede todo, y que, como es abastado y poderoso para derrocar lo ensalzado, lo es tambien para ensalzar lo caído; y que, como puede llagar, puede tambien sanar al que llaga. Y esto es lo que luego dice:

18 «Porque él hará doler y suelda, llagará, y sus manos melecinarán.» Porque igualmente y por una medida misma tiene en sus manos la salud y la enfermedad, la muerte y la vida.

19 «En seis angustias te escapará, y en siete no tocará mal en tí,» dice. Y aunque por un igual lo puede todo Dios, pero al hacer bien es muy mas inclinado, ama el librar de mal y de pena á los suyos. Así que, convierte tu deseo á él, seguro que te librárá del mal que padeces. «De seis angustias, dice, te escapará, y en las siete no tocará mal en tí;» esto es, librar-te ha de todo mal y angustia. Porque con esta forma de decir de seis y siete, en la lengua original deste libro se suele significar, ó todo aquello de que se habla, ó mucho dello; y para que la demostracion y encarecimiento mayor sea, especifica en particular algunos destos males, y dice:

20 «En hambre te redimirá de muerte, y en pelea de mano de espada.» En la hambre te redimirá proveyéndote de mantenimiento, y en la guerra será tu escudo para que no seas herido. Y añade:

21 «De azote de lengua serás escondido, y no temerás correría cuando viniere.» Bien dió el *esconder* al azote de la lengua, porque el verdadero remedio contra la mala lengua es, que el maldiciente no os vea ni os conozca, porque nadie que conoce perdona; y lo que una vez la lengua mala llaga y entizna, con dificultad se sana ó se limpia despues. Y lo que dice *correría* es nombre de guerra, cuando los que están en frontera salen con mano armada á correr la tierra de

los enemigos y á talarles los campos, y á prender las personas y los ganados. Mas torna y repite:

22 «De correría y de hambre te reirás, y de alimaña de tierra no temerás.» Porque Dios dice que será tu amparo si á él te volvieres, te librárá del latrocinio de los hombres, y de la hambre que nace de los temporales, y de la violencia de las bestias fieras; porque, á la verdad, á estos tres principios se suele y puede reducir todo el mal que padecen los hombres: ó á la destemplanza del aire, ó á la injusticia humana, ó á la fiereza de las bestias.

23 «Porque con piedras del campo tu liga, y alimañas del campo se apaciguarán á tí.» Con lo cual añade sobre lo que ha dicho hasta aquí, y encarece mas su propósito, como diciendo: Y no solamente no te dañará el mal, mas lo que suele para otros ser malo, será para tí bueno, y olvidará contigo su natural condicion. Porque no hay cosa mas seca que la piedra, ni mas desapegada, ni mas ajena de lo que es sentido de paz; pues aun esas, dice, se mostrarán de tu bando; y «las alimañas fieras», que son las moradas propias de la braveza, te serán, no solo mansas, sino tambien favorecedoras y amigas. Y si te amara lo sin sentido y lo bruto, ¿qué será lo doméstico y lo que mora en tu casa? Por lo cual dice:

24 «Y sabrás que paz tu tienda, y visitarás tu morada, y no pecarás.» Y sabrás, esto es, y conocerás por la misma experiencia que tu tienda, esto es, que tu casa toda (que la llama así por los que en aquella tierra traian vida movetiza y vivian en tiendas de campo, que eran muchos, cuales eran los cedareños); así que, verás, dice, que tu casa y tu tienda es paz; esto es, que todo lo que hay en ella es descanso y contento, y que la mujer te amará y los hijos te agradarán, y te servirá la familia y será toda tu suerte medida al deseo. Y así, «visitarás tu morada, y no pecarás;» esto es, aunque de industria y con diligencia la mires, y aunque la trastornes, y aunque pesquises con cuidado todo lo particular que allí pasa, no hallarás estropiezo ni cosa que te ofenda ó enoje, antes todo será riqueza y bendicion, como añade:

25 «Y sabrás que mucha tu simiente, y tus pimpollos como yerba de la tierra.» «Simiente y pimpollos» llama, así á los hijos propios como á los demás frutos de hacienda y ganados; que todo, dice, se lo multiplicará Dios á Job si se torna á él, como se multiplica la yerba. Y aunque es verdad que Elifaz habla agora aquí propriamente con Job, tambien es cierto que pretende en Job enseñarnos á todos, y que de ocasion particular, esta su doctrina es general y comun. En que nos dice y enseña que Dios nunca cierra la puerta para recibimos si nos volvemos á él, ni se cansa de perdonarnos, como queramos ser perdonados; ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda él, ó menos rico ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto cuanto toca á la felicidad temporal y que se descubre de fuera, sino mucho mas quanto á la secreta prosperidad del ánimo, que consiste en la limpieza dél y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y así, las mas de sus pala-

bras tienen mas alta significacion de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios le promete Elifaz, no solo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no solo la franqueza suya para los bienes de la tierra, sino mucho mas en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo, en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se emollice y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y justicia; y hácese fecundo lo estéril y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que saltaban antes á todas horas y que despedaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo (que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive) ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razon, halla en qué peque, en qué estropeece, en qué se desguste y enoje; antes lo halla todo mejorado, y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto y muy copioso, y así por todas partes rico; y añadiéndosele cada día nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes. Por lo cual concluyendo, al fin dice:

26 «Vendrás con sazón á la huesa, como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» «Con sazón,» dice, morirá si sirve á Dios; esto es, morirá de su muerte y sin violencia, y despues que la vida llegue á su madurez, harto de dias y cuando ya la edad y los años lo pidan. Que como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazón, se suele ella caer de suyo sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien, y el que muere bien siempre muere en sazón. Como al contrario, á los malos, por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte, porque mueren antes que les convenga morir; y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre, por razon de su mucha liviandad y mal seso. Mas muere, como dice Elifaz, en su sazón el bueno. Y para declararlo mas, compáralo y dice: «Como amontonamiento de mieses es alzado á su tiempo.» Como, dice, se cortan las mieses y se alzan en las paneras, no cuando están verdes, sino cuando están bien espigadas y secas, así al amigo de Dios le llama Dios y le alza á sus bienes, cuando ya le tiene bien granado y maduro. Y no dice como mieses, sino «como amontonamiento de mieses», esto es, como muchas mieses y muy abundantes; porque hay espigas y mieses secas y estériles, y que se cogen tambien ó para el fuego ó para otros servicios, y el justo no es así, sino como espiga de buen año y riquísima, que la corta para el cielo Dios en teniendo sazón. Y con esto da fin Elifaz á su plática, y rematándola, dice:

E.xvi.ii.

27 «Ves, esto pesquisamos, así ello; óyelo y aprende para tí.» Esto es, *Ves*, cuanto te he dicho no es sueño ni fantasía mia, sino cosa muy pesquisada, esto es, considerada con atencion profunda, y *ello* es la misma verdad. Por tanto *óyelo*, esto es, dale entero crédito «y apréndelo para tí», esto es, y aprovéchate de ello. Así que, dícele que esta su doctrina es verdad apurada, y ruégale que se persuade della, no solo para conocer que es así, sino para vivir así como por ella se dice, que es el fin del saber.

CAPITULO VI.

ARGUMENTO.

Job, de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentia sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viera cuánto es mas lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida; lamentase del poco consuelo que halla en sus amigos, y dice:

- 1 Y respondió Job y dijo:
- 2 Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto, y en balanzas se le levantasen á una.
- 3 Porque entonces mas que arena de mares pesaria, por donde mis palabras son assolozadas.
- 4 Porque saetas del poderoso conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu, turbaciones de Dios se pasieron en orden contra mí.
- 5 ¿Por ventura gime cerebro sobre benu? ó ¿si brama buey sobre su pesebre?
- 6 ¿Si será comido lo desabrado sin sal? ó ¿si hay gusto en lo que es morir puro?
- 7 Lo que rehusó de tocar mi alma, eso como, los dolores pan mio.
- 8 ¿Quién diese que viniese mi demanda, y lo que espero me lo diese Dios?
- 9 Comenzó Dios, quebránteme, suelte la mano y despedácame.
- 10 Y seria mas mi cohorte que asándome con dolor no apiade, que no contradiré palabras de santo.
- 11 ¿Cuál fuerza mia, ó cual mi fin? ¿Cuándo ensancharé mi alma?
- 12 ¿Por dicha fuera de piedras mi fuerza? Por dicha mi carne de bronce?
- 13 No mi ayuda en mí, y mi necesario es alzado de mí.
- 14 Quien se desata de su compañero, el temor de Dios deja.
- 15 Mis hermanos se pasaron como arroyo, como avenida de arroyo se pasaron.
- 16 Que temen la helada, y en ellos cae y se asconde la nieve.
- 17 En la hora que se pasan son acabados; en escalentando fueron deshechos de su lugar.
- 18 Torceránse caminos de su carrera, caminarán á nada y perecerán.
- 19 Consideraron sendas de Teman, caminos de Sabbá, esperad en ellos.
- 20 Avergonzaronse porque se confiaron, vinieron hasta aquí, y quedaron corridos.
- 21 Que agora sois venidos, védes quebranto y temedes.
- 22 ¿Si dije: Traed á mí, y de vuestra hacienda pechad por mí?
- 23 ¿O escapadme de mano de angustiador, y de mano de fuerte me redimid?
- 24 Avezadme, y yo callaré, y lo que erré hacedlo entender á mí.
- 25 ¿Por qué son violentadas palabras de derecho? ¿Qué reprehenderá reprehensor de vosotros?

26 ¿Por dicha no es así, que para reprehender palabras pensadas, y para el viento palabras perdidas?

27 También sobre huérfano alanzais, y se la armáis á vuestro compañero.

28 Y agora quered, comenzad; atendedme, ved si miento en vuestra cara.

29 Tornad á responder os ruego, y no haya porfia; tornad, mas guardeseme justicia en ella.

30 No habrá en mi lengua torcimiento, ni en mi paladar sonará necedad.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Siendo oída y bien entendida por Job la razon de Elifaz, luego que le vio callar le respondió de esta manera:

2 «Ojalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto en balanzas!» Ofendióse Elifaz de Job y hizole cargo de dos cosas. Una, del mucho sentimiento que hacia quejándose agramente y doliéndose, á su parecer, mucho mas de lo que la fortaleza y paciencia permite. Otra, que se vendía por justo y daba á entender que padecía sin culpa. De lo primero dijo: «Tú esforzabas las manos dejadas, y vino agora la tribulacion sobre tí y caíste, tocóte y fuiste turbado.» Por causa de lo segundo decía: «Dime qué limpio se haya perdido ó qué hombre recto ha sido cortado.» Pues á estas dos cosas responde en este capítulo Job y en el que se sigue, y dice así: «Ojalá pesando fuese pesada mi saña y mi quebranto.» *Mi saña*, entendió san Jerónimo la que Dios tiene conmigo por mis pecados, y trasladó bien: «Ojalá fuesen pesados mis pecados,» conviene á saber, aquellos con que merecí esta ira de Dios. Y segun esto, responde Job primero al cargo segundo, de que se vendía por justo y por castigado sin culpa, y dice con palabras que hacen significacion de un deseo grandísimo, que pues no creen que padece sin culpa, ni él lo puede probar por razon, desea infinitamente, si posible fuese, hacerles evidencia dello, poniendo en una balanza su culpa toda, y en otra su calamidad y castigo, y puestos, que alzara alguno el peso, porque así se viera luego cuál balanza pesaba mas, cuál quedaba agravada en el suelo y cuál se levantaba en alto ligera. Mas podemos tambien entender que su *saña*, la que dice, es la que él mostraba lamentándose de su desventura y quejándose y mostrándose airado. Conforme á lo cual, responde Job primero á lo primero de que Elifaz le acusaba, y afirma que su sentimiento, y las demostraciones que dél hace quejándose, y quanto contra su nacimiento y su ventura triste ha mal dicho, si se coteja y si se pesa fielmente con el mal que padece y con la calamidad que le aflige y le mueve á decirlo, es mucho menos lo que dice de lo que su trabajo merece que diga, y su querella es muy menor que el mal de que así se querella, y que en este caso suyo lo que habla no iguala á lo que siente, ni lo que siente al grandísimo mal que padece. Y conforme á esto, prosigue refiriendo y encareciendo por elegante manera la graveza de su mal, y sus muchos quilates. Pues dice: *Ojalá*, que es palabra que significa deseo, y es muy proprio el deseo al que se ve sin razon afligido. Porque el saber su razon, y el ver que no se la creen ni le vale, cria en él agonía, de la cual nace de-

seo vivo y de fuego de hallar medios eficaces para ser creído y valido; y desea que lo imposible, si es útil para sacar á luz su remedio y verdad, se hiciese posible. «Ojalá, dice, pesando fuese pesada,» esto es, fuese con efecto bien y fielmente pesada. Porque en la lengua original deste libro se suele decir así todo lo que se hace enteramente y de veras; como castigando, castigaré; amando, amaré; diciendo, diré; esto es, castigaré, amaré, y diré muy de hecho. «Mi saña y mi quebranto.» Quebranto llama su calamidad y trabajo, que le habia deshecho la hacienda, y quebrado la salud, y rompido el cuerpo, y desmenuzado el corazon. «En balanzas levantasen á una;» esto es: Ojalá mi saña y mi quebranto las pusiesen en dos balanzas, en cada una la suya, y puestas, levantasen alguno el peso para ver cuál pesaba mas de las dos. Y dice «en balanzas», porque el peso dellas es proprio para entre dos cosas cuando se contrapesan, y diciendo: «En balanzas levantasen á una,» dice la manera fiel de pesar, que es levantar á una el peso, esto es, derecha y fielmente, sin engaño ni artificio. En lo cual da bien á entender cuán cierto está de su verdad, pues lo pone en juicio de peso, que es juicio afinado y puntual, y de peso adonde en la forma del pesar no haya engaño. Y así dice:

3 «Porque entonces mas que arena de mares pesaria, por donde mis palabras son asolozadas.» Esto es, porque si se pesasen, como digo, en peso justo y por justa manera mi saña y mi quebranto juntamente, á los ojos se veria luego que pesaba este en comparacion de aquella mas que toda la arena del mar. En que quiere decir, no solamente que es mas grave su calamidad que su queja, sino tambien que es tan grande el exceso, que aquello en que la calamidad á la queja excede, si se contrapesase con toda la arena del mar, pesaria mas que la arena; que es decir que excede su castigo á su querella sin proporcion ni medida alguna. «Mas que arena de mares.» Dicho así *arena* en número singular, hace significacion de toda la arena, segun la propiedad de la lengua, y hace comparacion con la arena, no solo porque es pesada, sino tambien porque es mucha; digo no solamente por lo mucho que pesa, sino por el número infinito de las arenas que tiene; y así, lo que dice es, no solamente que el exceso que su calamidad á sus querellas hace pesa mas que la arena, sino que si se contasen ó contar pudiesen las onzas ó las libras que tiene mas el mal que padece que el sentimiento que hace, sería en mayor número que son las arenas, lo cual se dice por figura y exceso. Demás de que, viene bien comparar la calamidad grave con la arena pesada, que para ninguna cosa parece buena, sino es para dar molestia y trabajo; que ni se siembra bien en ella, ni se edifica cosa firme sobre ella, ni se puede andar por ella sin pesadumbre; y como es menuda y sin número, así en las calamidades, muchas veces de cosas menudísimas se hace un cuerpo de mal insufrible. Y porque sus trabajos de Job son, como arena, muy pesados y muchos, por eso dice luego: «Por donde mis palabras son asolozadas;» como si dijese mas claro: Y así, segun que mi mal es grave, mis palabras son doloridas, porque hablo como padezco, y confórmase en mí con el sentir el decir. «Son, dice, asolozadas.» La

palabra original, que es *luah*, quiere decir sorber ó tragar; y así, dice Job que sus palabras cuando las dice las sorbe, que es decir las con dolor y sollozo; porque el sollozo, cuando se habla sollozando, menoscaba lo que se habla, y como lo sorbe y demedia. Dice mas.

4 «Porque saetas del Abastado conmigo, cuya ponzoña bebe mi espíritu; turbaciones de Dios se pusieron en orden contra mí.» Comienza á declarar la gravedad de sus males, especificando las qualidades de ellos, para que así se vea ser verdad lo que dice de su peso y exceso. Y lo primero, engrandécelos por la qualidad y poder de quien en él los causa, que es Dios. Porque las obras siempre responden al que las hace, y el golpe suele ser siempre cual es la fuerza y el brazo que le da; y Dios, como es de infinito poder, hiere, cuando hiere, con golpes durísimos. Por donde la Escritura dice (a): «Horrible cosa es caer en las manos de Dios;» y los ejemplos de los castigos graves que ha hecho, en el primer pecado, en el diluvio del mundo, en los de Sodoma, en su pueblo el que amaba, lo dan á entender claramente. Y así dice: «Porque saetas del Abastado conmigo.» Como diciendo: si quereis conocer cómo mi calamidad es excesiva, mirad el autor della quién es; que yo no vine á esta desventura por caso, ni es mal que mi suerte me le acarrea, ni son cosas forjadas por el juicio ni por la enemistad de los hombres; todo ello es rayo venido del cielo, y cosa propia de su mano y aljaba. «Saetas, dice, del Abastado conmigo.» Y tiene su encarecimiento cada una palabra. *Saetas* dice, no golpes como quier, ni males que hieren en el sobrehaz ó que magullan solamente la carne; sino saetas agudas, que rompen la carne y pasan el corazon y le traspasan, penetrando hasta lo mas sensible y mas vivo. *Saetas* son enviadas por el «Abastado y Poderoso», que en su original dice *Sadai*, y es uno de los diez nombres de Dios; y decir que son «del Abastado sus saetas», es decir que ni son pocas en número ni enviadas con brazo débil. Y dice: «Comigo ó juntamente conmigo,» como el original lo demuestra; en que hace significacion de apegamiento y de asiento y de hábito. Como significando por esto Job que no son tiros ni saetas estas que dice que le traspasaron y se pasaron, sino saetas que le hirieron y hieren, estando siempre y de continuo en sus entrañas hincadas de manera, que ni la cirugía las saca, ni la medicina las mitiga, ni las remedia el ingenio ó el arte; antes las encrudece el remedio, porque su mal es mal habitual y arraigado y que ha tomado en él posesion. De suerte que este mal de Job es mal terrible, lo uno por ser Dios el autor, lo otro por penetrar á lo vivo, lo tercero por estar perseverante y de asiento. Y así dice: «Cuya ponzoña bebe mi espíritu.» Que por haber llamado saetas á sus dolores, siguiendo la figura misma, dice agora que su ponzoña le acaba, porque es ordinario tocar con yerba las saetas que dañan; y dice bien y propriamente que «le bebe la ponzoña el espíritu», porque con los espíritus que llaman en el cuerpo los médicos, que son el instrumento principal de la vida, tiene derechamente enemistad la ponzoña, que luego que en el cuerpo se recibe prende en ellos, y los turba y marchita y deshace y acaba. Mas dice: «Turbaciones

(a) Ad hebraeos, cap. 10, v. 31.

de Dios se pusieron en orden contra mí.» Por las saetas que ha dicho, podemos bien entender los dolores agudos que por causa de su enfermedad padecía, porque cada una llaga suya y cada apostema era como un pasador que le tenia enclavado; y por las turbaciones y espantos que añade agora, significa las melancolias que le turbaban y asombraban el corazon; porque su enfermedad, por ser de apostemas y llagas, era, á lo que se entiende, de humor melancólico. Y así, por una parte las apostemas doliendo, y por otra la melancolia negra y corrompida asiendo del corazon y espantándole, hacian guerra al varon santo. Porque á la verdad, en las enfermedades que son deste humor son increíbles las tristezas y los recelos y las imágenes de temor que se ofrecen á los ojos del que padece. Que sabido es lo que el padre de los médicos dice (b), que la melancolia á los que fatiga los hace tristes y muy temerosos y de ánimo vil. Y otro médico muy señalado: Unos, dice (c), temen á sus mas amigos, otros se espantan de cualquier hombre que sea; este no osa salir á la luz, aquel busca lo oscuro y lóbrego, otro lo teme y lo huye; algunos se espantan del vino y del agua y de todo aquello que es líquido; y como la melancolia sea de muchas diferencias, pero en todas es comun y general el hacer tristeza y temor; que todos los melancólicos se demuestran ceñudos y tristes, y no pueden muchas veces dar de su tristeza razon, y casi todos los mismos temen y se recelan de lo que no merece ser recelado. O digamos de otra manera, que llama Job «turbaciones de Dios» á aquellos malos espíritus á quien dió licencia Dios que le turbasen, y á quien hizo ministros y verdugos suyos para afligirle y azotarle. Y llámalos con razon «turbaciones y espantos de Dios», porque es proprio oficio de ellos hacer espanto y turbacion de los hombres. Y porque llamó saetas á sus dolores, que le traspasan por mil partes el cuerpo, hace memoria luego de los ballesteros que se las tiran, y pónelos, como en escuadron, bien ordenados y á la redonda de sí, para engrandecer con mayor viveza su mal; porque dice: Herido estoy de mil saetas enherboladas, y los que me las envian y hieren con ellas á la redonda me cercan; y como los arcabuceros en la guerra, puestos por sus hileras, dan ordenadamente sus ruciadas, de manera que ni se pierde bala ni se pasa tiempo sin tirar y herir, así es lo que se hace conmigo. Y ayuda á esta sentencia la palabra original de lo que dijimos, «se pusieron en orden,» porque es propria de guerra y del concierto con que en ella se ponen en escuadron los soldados. Prosigue:

5 «¿Por ventura gime cebro sobre yerba? ó ¿si bramó buey sobre su pesebre?» Es otra razon para el intento mismo de probar que su mal es gravísimo; y como la primera se tomó de la causa que procedía, así esta segunda nace de los efectos que dél proceden. Porque en efecto arguye desta manera: Nadie á quien le va bien, ó cuando bien le va, se querella. Y pruébalo con ejemplo palpable, porque dice: Ni el cebro cuando tiene abundancia de heno gime, ni el buey brama con hambre cuando se ve en su pesebre abastado; luego, pues yo lloro y me quejo, entender debeis que no lo ha-

(b) Galen., lib. *De ani. mor.*, cap. 3. (c) *Ætio*, lib. vi, cap. 9.